

SANTA ROSA DE LIMA ⁽¹⁾

Era una virgen pura...
Comienza así la historia de su vida.
Isabel la llamaron
Hasta el día que vieron con asombro
La reina de las flores
Copiada en su mejilla candorosa;
Y la virgen limeña, desde entonces,
Por voluntad de Dios Omnipotente,
Debe llamarse Rosa....

Y ha de ser la más bella en los jardines
Donde el clavel del aire se abre ufano
Al soplo de los céfiros ligeros;
Y dulces colorines
Redoblan en los viejos limoneros;
Donde la palma erguida,
Abanica la faz del continente;
La Atlántida escondida
Que daba en su vergel el fruto de oro,
Daba también la flor de las virtudes
En su ilustre Patrona
Santa Rosa de Lima, su tesoro,
Y el joyel principal de su corona.

Criatura divina,
Como un vaso de Arabia
Que aun conserva del suave ungüento
Que contuvo, el aroma,
La cándida paloma
Como el acervo de inmortal herencia
En halo de virtudes se envolvía;

(1) Declamada en la velada del 30 de agosto.

Y en el hogar cristiano
Que por nido eligiera
De sus amores la gloriosa Santa,
Mansedumbre y dulzura,
Tuvieron más prestigio que Hermosura;
Pues con ser ésta tanta,
Cedía ante el imperio irresistible
De aquella alma piadosa
En la gracia de Dios fortalecida,
Que para más tormento de su vida
Era también hermosa....

—«Bien sé que no son flores
«Las que mi mano inhábil y pesada
«Deja en esas labores
«A que me miras siempre consagrada;
«Mas me basta, decía,
«Hacer lo que tu quieres, madre mía....
«Y aunque sean borrones estas flores
«Y pálido remedo,
«Pues hago lo que sé, lo que me mandas,
«Errar, madre, no puedo».—
¡Oh, santa sumisión, hija amorosa,
Esas flores, rebeldes a tus manos,
Dios las puso en tu alma, donde crecen
Perennes aromales,
Turíbulos de gracias infinitas...
¡Gladiolos y jazmines inmortales!

Como el dulce Francisco
Dialogaba con aves y con peces,
Y en el húmedo aprisco
Las bestias le escuchaban, y a las veces,
Hasta el hermano lobo
Se conmovía de la voz aquella
Que condenaba el robo,
La virginal doncella,
Los cínifes molestos y las aves
Concitaba, y por ella,
En loor de su Dios, himnos suaves
Pasaban rumoreando por el mundo...

Y el bosqueje callado,
Y el jardín adormido,
Flor a flor, rama a rama,
Formaban un concierto nunca oído,
Cuando, por sus veredas de verdura
Avanzaba su mística figura.....

Santa Rosa de Lima
Vió a Jesús, muchas veces, a su lado;
La sagrada visión del Nazareno
En su primer visita,
—«Rosa del corazón», le murmuraba
Con ternura infinita,
«Tu mi esposa serás....» y así fué cierto;
Y cantaron sus bodas
Santos y serafines y querubes;
Y tras el denso velo
Que formaban las nubes,
Mirar pudo con ojos asombrados
Sonreír a María, la del Cielo.

Cultivaba la Virgen
Flores para el altar; y una mañana
Al regar sus albahacas olorosas,
Contempló con tristeza
Que eran solo despojos
Arrancados allí, como maleza,
las que fueron encanto de sus ojos.
¿Quién su jardín espléndido talara?
Y la niña sencilla
Al ver sin flores ya de Dios el ara,
Sintió el llanto rodar por su mejilla.

Pero en el aura leve,
Resonaron palabras de consuelo:
«Yo soy la flor del campo, y más hermosa,
«Que todas esas flores que da el suelo....»

Y la inocente Rosa
Bendijo aquellas matas amarillas
Que el amor de Jesús le revelaban,
Cayendo de rodillas....

Rosa, rosa más pura
Que las que abren al sol su vestidura
Cuando luce la tibia primavera
Y canta el cardenal sus cavatinas
A la tarde hechicera...
Patrona esclarecida
de la tierra encantada,
Donde hincan los ombúes sus raíces,
Y se oye la tonada
Del payador, que cruza por la loma,
Cantando sus querellas
A la luz de las pálidas estrellas...

Donde mira el viajero
Las aspas de la Cruz, como una guía
Que señala su incierto derrotero
En la noche sombría...
En América hermosa
No hay portento mayor, ni más preclaras
Perfecciones, modelan ser alguno.
Y el cilicio, el ayuno,
El constante martirio de su carne,
Su corona de espinas,
Le abrieron al morir las puertas de oro
De las celestes salas
Donde baten los ángeles sus alas...

¡Oh, Madre cariñosa,
Protege desde allí nuestra Academia;
La juventud ardiente que se lanza
A las bellas conquistas de la vida,
Con mano larga premia.
Y otorga a cada pecho
Que alimenta un ideal, fuente de amores,
Tus divinos favores.
¡Sublime Protectora
De América del Sur! Dulce limeña
Que concedes las glorias celestiales
Al que cree y al que sueña;
En la región del Plata,

De amor y de esperanza luz risueña
 Se alza una juventud llena de brío
 Que noble fe arrebató...
 Encamina su paso;
 Acrisola en tu llama su talento;
 Aclara tus visiones,
 Y con sabias lecciones
 Guía su voluntad y sentimiento!

* NATALIO ABEL VADELL.